

¿SE JUSTIFICA LA ACCION CIVICA?

Mayor EFRAIN DIAZ VALDERRAMA



Un día los hombres de la tierra convertirán sus espadas en arados.

Profeta Isaías

Introducción

En los últimos años se ha hablado mucho sobre los programas de Acción Cívica llevados a cabo por las Fuerzas Militares. Su realización ha sido motivo de variadas controversias, pues algunas personas se manifiestan francamente partidarias de este tipo de actividad y en cambio otras expresan su inconformidad alegando que se trata de una intromisión al terreno civil o que ella distrae personal necesario para las labores propiamente militares, con el consecuente menoscabo de la efectividad operacional de las Unidades.

Con el ánimo de llevar, si es posible, nuevas luces a la controversia, se han escrito estas líneas en las que se analizará la Acción Cívica desde cuatro ángulos distintos, pero todos ellos como parte de un mismo problema: La Defensa de la Soberanía Nacional.

Así veremos la Acción Cívica en los Ejércitos Modernos; en los países pobres o en proceso de desarrollo; ante las nuevas modalidades de la guerra y de acuerdo con cuatro grandes hipótesis para el caso colombiano. Tomemos como punto de partida:

1º La Acción Cívica en los Ejércitos Modernos

La Acción Cívica no es patrimonio exclusivo de las Fuerzas Militares de Colombia; ella hace parte importante de las actividades de los cuerpos armados en la mayoría de los países y en especial en aquellos que han alcanzado los niveles más altos en el desarrollo económico y social.

Basta mirar las obras sobre adecuación de tierras, control de aguas, sistemas viales, urbanísticos y demás que adelantan las fuerzas militares en Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania, para tener una idea de lo que en el campo material están haciendo los organismos armados en esos países.

Si a esto le agregamos la capacitación de mano de obra, los programas experimentales de diferente índole, las innovaciones de métodos y sistemas e infinidad de realizaciones un tanto intangibles que constituyen un definitivo aporte a la comunidad, se tendrá una visión un poco más aproximada de lo que es la Acción Cívico-Militar en los países de avanzado desarrollo; visión que se puede concretar dicien-

do que no existe un solo campo de la vida nacional en que directa o indirectamente las fuerzas militares no estén contribuyendo.

Sin embargo, tan ingente aporte civilista de los organismos armados en tales países no se llama Acción Cívica, pues se prodiga con un criterio eminentemente militar, en el convencimiento de que todo aquello que signifique una adecuada utilización de los recursos y un incremento en el desarrollo nacional, representa mejores condiciones para atender los compromisos de la guerra y mayor potencialidad de la maquinaria militar.

De otra parte, el concepto de Asuntos Civiles ha venido cobrando mayor importancia dentro de las actividades militares debido a dos circunstancias:

En primer término, la experiencia ha demostrado que muchas veces el éxito o fracaso de las operaciones militares depende de la forma en que se lleven las relaciones con la población

civil, y estas relaciones se inician para todo Comandante militar desde el momento mismo en que uno cualquiera de sus hombres entra en contacto con algún miembro de la comunidad civil. Esto quiere decir, que las relaciones con la población son inevitables y punto muy importante de considerar para el cumplimiento de la misión militar.

En segundo lugar, la magnitud de la guerra actual que involucra por igual todas las fuerzas activas de un país, ha dejado prácticamente sin valor el concepto de zona del interior y ha planteado como factor de vital importancia la necesidad de que, tanto en las etapas preliminares como durante la conducción de la contienda, se busque un ordenamiento de la población en condiciones que permitan la máxima efectividad del instrumento militar. Pero tal ordenamiento no se logra con la participación única de los organismos civiles, sino que requiere un esfuerzo conjunto entre civiles y militares y además una organización estable, hecha para operar bajo los rigores de la lucha, con el fin de suplir las fallas de los organismos civiles que en los momentos de crisis frecuentemente se resquebrajan.

Esto ha hecho aparecer en los cuadros orgánicos de los ejércitos modernos, un departamento especializado que bajo diferentes nombres se encarga de todos los asuntos relacionados con la población. Tal departamento ha probado su efectividad no solo en casos de ocupación sino durante el desempeño de tropas en territorio amigo y aún en el propio territorio, en donde sus hombres expertos tienen un amplio radio de acción para armonizar los intereses de las comunidades con los de las Unidades militares, con el fin de aunar esfuerzos hacia la obtención de un objetivo común.

En nuestro medio las actividades

MAYOR FAC
EFRAIN DIAZ VALDERRAMA

Oficial Piloto de la Fuerza Aérea, graduado en 1951.

Ha desempeñado los siguientes cargos: Piloto del Escuadrón de Caza en la Base Aérea Germán Olano; Oficial del Escuadrón Mixto de los Llanos Orientales; Instructor y Profesor de la Academia Militar Aero-náutica; Jefe de Operaciones en la Base Luis F. Gómez Niño; Director del Club de Oficiales de la Fuerza Aérea; Ayudante de la Escuela Superior de Guerra; Ayudante de la Jefatura del Estado Mayor Conjunto y en la actualidad trabaja en el Departamento 6 del Estado Mayor Conjunto.

Adelantó curso como Instructor de Vuelo en los Estados Unidos y posteriormente se especializó como Instructor de Técnicas de Vuelo por Instrumentos en la Base Norteamericana de Moody. Recientemente terminó estudios de experto en Administración de Empresas y Relaciones Industriales, en la Universidad Jorge Tadeo Lozano, de Bogotá.

que se han empezado a realizar en beneficio de la comunidad, se han denominado Acción Cívica en el deseo de diferenciarlas de las actividades que es dable ejecutar dentro del concepto de Asuntos Civiles.

Si bien es verdad que el gobierno ejercido por los militares normalmente sólo toma asiento transitoriamente en países ocupados, no debe espantar tanto el término como para hacer olvidar que los Asuntos Civiles, mirados como un todo, sí tienen aplicación y se están aplicando en los países más avanzados que el nuestro y con más veras tienen valor en naciones donde es imperioso concatenar esfuerzos para salvar situaciones críticas en los órdenes económico y social.

El sentido actual de Asuntos Civiles pretende, de manera especial, complementar mediante la ayuda militar los aspectos que le hagan falta a la comunidad para su normal desenvolvimiento, de modo que no se convierta en una carga u obstáculo a las operaciones, donde quiera que ellas se realicen. Tal concepto ha venido planteando cada día con mayor énfasis la necesidad de que en los cuerpos armados se contemplen, como parte de sus actividades regulares, muchos servicios a la población civil dentro de un criterio eminentemente militar, ya que los fines que con ello se persiguen no son otros que solidificar las estructuras defensivas del país y hacer más fácil la acción de las Unidades militares.

Siguiendo los anteriores criterios, unas veces en vía de entrenamiento y otras porque las circunstancias lo demandan, son muchas las labores de carácter cívico que en los tiempos presentes están ejecutando las fuerzas militares en el mundo; pero de modo preferencial ellas se realizan en aquellos países en que debido a su avanzada evolución social ya se ha llegado al convencimiento de que median-

te una ayuda militar que complementa el impulso de la comunidad civil, se puede más fácilmente alcanzar las metas militares.

En Colombia, las actividades cobijadas bajo el nombre de Acción Cívica indirectamente cumplen los mismos objetivos y su denominación no desvirtúa su carácter militar. Quizás la forma en que se realizaron al comienzo y la expresión semántica aplicada a ellas, haya contribuido a dar la idea de que se trata de labores de incumbencia civil, por lo que algunos han pretendido restarle importancia dentro del marco militar.

Sin embargo, la construcción de una carretera, de una escuela, un acueducto, un puesto de salud; la realización de campañas de educación y medicina preventiva; los programas de transporte aéreo a las zonas apartadas del país, etc., son tan importantes para la defensa nacional como puede serlo el uso técnico de las armas. Con ellas se está armando a una buena parte de la población de una mayor capacidad de producción, que sumada en total regresará en forma de beneficios a los militares, representada en más recursos disponibles para la guerra, o como por ejemplo en el caso concreto de la educación y la salud, representada en hombres más fuertes y mejor preparados intelectualmente para la contienda.

Si tenemos en cuenta además que algunas partes de nuestro territorio se encuentran virtualmente ocupadas por las Fuerzas Militares y que la solución de muchos de sus problemas, sólo se obtendrá mediante el empeño integrado entre civiles y militares, necesario será reconocer la importancia de la Acción Cívica que materializa el esfuerzo y contribuye a hacer más armoniosas las relaciones entre los civiles y los militares.

2º La Acción Cívica en los países pobres o de desarrollo incipiente

En los países pobres o de lento desarrollo, la Acción Cívica adquiere una preponderancia tal, que prácticamente se confunde con la razón de ser del instrumento militar. Esto obedece a dos factores:

a) El sentido moderno de soberanía se fundamenta en el grado de dependencia de un país con relación a los demás; esto es, que un país es soberano en la medida que dependa de otros estados para su normal subsistencia. De acuerdo con el anterior concepto, el organismo militar de los países en incipiente desarrollo cumplirá en gran parte su misión de defensa de la soberanía nacional, contribuyendo al desarrollo general del país para que éste pueda progresivamente ir adquiriendo su independencia económico-política.

La mayoría de las naciones que hoy son potencias, preferencialmente hicieron este empleo del instrumento militar durante diferentes etapas de su desarrollo, en proporción variable de acuerdo a las características de cada una y a la proximidad de la guerra a que pudieran verse abocadas.

La colonización del Oeste de los Estados Unidos, por ejemplo, fue apoyada por las fuerzas militares construyendo ferrocarriles, conformando pueblos, prestando asistencia técnica y prodigando no sólo seguridad sino ayuda de todo orden.

En general, a través de la historia de muchos pueblos se han empleado sus fuerzas militares con el doble objetivo de brindar seguridad y servir al progreso del país, realizando actividades que bien podrían no considerarse militares, pero que a la postre les ha servido para consolidar un gran poderío bélico. En la fecha aun subsiste este criterio buscándose que to-

da suma invertida en la seguridad cumpla un propósito, "el desarrollo económico de la comunidad".

Si se piensa, para citar un solo caso, en construir una Unidad Militar, ella se localizará en el punto que sirva más efectivamente al desarrollo de la zona y cumpla con los requerimientos estratégicos. Se aplica un concepto de beneficio civil dentro de las mejores facilidades para los militares. El mayor costo que pudiera representar la construcción de vías de acceso, suministro de agua, alcantarillado y demás, constituye un aporte directo al progreso del país ya que al final de cuentas se obtiene un saldo favorable en el balance económico total. Sólo se ha hecho que el dinero proveniente de un fondo común regrese al mismo fondo expresado en doble beneficio.

Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, Francia y el Japón en el pasado e Israel en el presente, son un claro ejemplo de lo mucho que pueden hacer las fuerzas militares en beneficio del país y de cómo con la adecuada combinación de las dos funciones se pueden proteger más fácilmente los intereses del estado.

b) Como segundo factor que determina la importancia de la Acción Cívica en los países pobres, tenemos la necesidad en ellos de compensar con las armas su debilidad económica para no sucumbir ante las ambiciones de otros pueblos.

Entre más débil económicamente sea un estado, mayor deberá ser su eficiencia militar en forma que le permita derrotar al adversario antes de que éste tenga la oportunidad de desarrollar sus recursos económicos.

Los recursos destinados al sostenimiento de la gran maquinaria militar, deberán restarse a otros campos igualmente importantes para la vida nacional, produciéndose en ellos un im-

pacto perjudicial, tanto más grande como mayores sean los requerimientos de seguridad, con el correspondiente perjuicio al ritmo normal de desarrollo.

Equilibrar estos dos factores dentro de una economía precaria es en extremo difícil; restar seguridad es peligroso ya que en la lucha por la vida que libran los estados ha imperado siempre la ley del más fuerte; afectar otros campos significa disminuir la fortaleza general, asimismo importante para el logro de los objetivos nacionales.

La única manera de conciliar la doble demanda es haciendo que el mecanismo defensivo sea a un mismo tiempo elemento productor de riqueza y prosperidad. Así es posible mantener el instrumento militar en la cuantía y calidad que el país requiere para su seguridad sin afectar el progreso general, pues él retribuye en iguales proporciones, y a veces más, lo que a los otros campos se les ha restado para su sostenimiento.

Bajo este criterio se han organizado la mayoría de los ejércitos de los países pequeños de Europa; este es el modo como Israel está empleando sus poderosas fuerzas militares y esto es lo que las Fuerzas Militares de Colombia pretenden hacer con la Acción Cívica.

Sus actividades son la contrapartida con las que se equilibran los costos de sostenimiento y su cabal realización es tan importante para los militares como el manejo de las armas, porque ellas hacen viable la existencia de esas armas en una economía precaria como la nuestra.

Así resulta que la Acción Cívica es una necesidad vital para las fuerzas militares de todos los países pobres, y a pesar de que sus realizaciones tengan una apariencia civil, su verdadero valor estará en el terreno militar, con-

jugando simultáneamente factores que hacen posible la organización del elemento armado en la cuantía y calidad necesaria para la defensa del país y factores que configuran una forma por demás eficiente en el panorama defensivo nacional: el desarrollo económico y social.

Al igual están equivocados quienes sostienen que nuestros países no requieren las Fuerzas Militares para su defensa, como quienes manifiestan que la defensa sólo se logra mediante unas poderosas fuerzas militares dedicadas exclusivamente a la función guerrera. Realmente se requiere un organismo militar al menos tan poderoso como el de los potenciales enemigos sumados sus recursos, pero dedicado en gran parte a impulsar el progreso, bajo la dirección de unos cuadros plenamente versados en las tácticas y estrategias militares.

El concepto de la productividad civil de la institución militar no es por lo tanto fruto de un capricho circunstancial, como algunos piensan, sino que es una necesidad que como factor común se impone a los países pobres. Hacia ella nos estamos encaminando en América Latina y paulatinamente se irá incrementando a medida que los pueblos adquieran una conciencia más pragmática, sus dirigentes den el justo valor a las enormes capacidades de los cuerpos armados y se limen criterios erróneos o egoístas de parte y parte.

Podemos terminar este título recordando las frases del Presidente Kennedy durante el homenaje ofrecido a los embajadores de los países Indo-Hispanos, el 13 de marzo de 1961: "Como bien ha dicho el gobierno de Chile, ya ha llegado el momento de tomar las primeras medidas encaminadas a obtener un límite razonable de armamentos. La nueva generación de Jefes Militares ha demostrado poseer

una conciencia más clara de que los ejércitos no sólo deben defender a los países, sino también ayudar a edificarlos”.

3º La Acción Cívica ante las nuevas modalidades de la guerra

El Señor Brigadier General Ernesto Beltrán Rocha en un artículo publicado en esta misma revista, se refería a la cuarta dimensión de la guerra como una etapa más de la contienda, a la que se ha llegado después de agotarse el espacio terrestre, marítimo y aéreo que le sirvieron de marco en épocas pasadas.

Con justa razón consideraba que la guerra actual no se ajusta a los cánones tradicionales sino que se desarrolla en una dimensión distinta, menos tangible pero más vital: la mente de los hombres, sus almas y también las estructuras básicas que configuran el alma de los estados.

Podríamos decir que se asemeja a una guerra bacteriológica en la que los bacilos se producen fuera, pero se desarrollan, proliferan y producen sus efectos dentro de las entrañas del país, confundidos con sus endemias naturales.

Además de tener características bacteriológicas que le permiten pasar desapercibida hasta invadir por completo el estado, con la virulencia y disimulo de un cáncer, la nueva guerra posee un poder de destrucción que es comparable al de la energía atómica: el subdesarrollo hace las veces del uranio y las ideologías extremas, la propaganda comercial, la demagogia, el hambre, la miseria y en general el malestar social que del subdesarrollo se deriva, equivale a los neutrones que originan la reacción en cadena cuyo sustrato es una poderosa explosión.

Ante esta cuarta dimensión de la guerra, se ha pretendido evitar la reacción en cadena exterminando los neutrones, cosa que es imposible porque

ellos hacen parte del medio ambiente. La mejor y única manera de interrumpirla es acabando con el material radioactivo y la más segura forma de evitar la explosión es impidiendo que este material se acumule hasta sobrepasar lo que en física nuclear se podría llamar el peso o valor explosivo.

Con igual sentido, la mejor forma de contrarrestar una enfermedad, no importa el bacilo que la cause, es evitando oportunamente su propagación y fortaleciendo el organismo donde se alberga para que éste se encargue de producir los anticuerpos necesarios a su defensa. Si se espera que los bacilos invadan la mayoría del cuerpo, serán necesarias enormes amputaciones y terribles destrozos, con el peligro de que aún así la cirugía haya llegado demasiado tarde.

Sea el uranio o sea la enfermedad, ambos se eliminan con fórmulas de desarrollo; dando el impulso suficiente al país para que en términos económicos efectúe su “decolaje” hacia la prosperidad.

En las nuevas modalidades de la guerra, con el bisturí de las armas se podrán cortar los miembros afectados pero nunca se logrará restablecer totalmente la salud del estado. En cambio, sí se puede alcanzar progresivamente su restablecimiento con Acción Cívica **expresada con un criterio amplio que cobije todo lo que represente progreso:** como eliminar la violencia que es uno de sus factores limitantes, o contribuir a la capacitación del material humano nacional, o mejorar infraestructuras, hacer medicina preventiva, enseñar a leer y en fin, con variadísimas actividades que tiendan a aumentar la productividad contribuyendo al desarrollo.

Si el descontento que proviene del subdesarrollo es la fuente del fermento revolucionario, la Acción Cívica es el arma para combatirlo.

4º La Acción Cívica en las hipótesis de guerra para Colombia

Los posibles conflictos del país podrían quedar comprendidos dentro de cuatro grandes hipótesis de guerra: dos en el frente externo, que serían conflictos derivados de nuestro marco vecinal y conflictos provenientes de los acuerdos o convenios internacionales. En el frente interno tendríamos la guerra irregular que para una mayor facilidad en su tratamiento conviene dividirla también en dos hipótesis: en sus causas y en sus efectos.

En relación con los conflictos que pudieran ocurrir como consecuencia de nuestras relaciones vecinales, es dable pensar que la armonía existente y los convenios realizados constituyen una relativa garantía de tranquilidad. Sin embargo, como en ningún momento cabría descartar la contingencia de que los mutuos intereses al chocar desequilibrarán la balanza de la paz, debemos contar con una organización eficiente para en caso de que esto suceda, pueda hacer frente al adversario con éxito.

Siendo lo anterior tema tradicional de las conversaciones militares, sólo deseo agregar que la posibilidad de un conflicto con nuestros vecinos parece un tanto remota.

En relación con los conflictos que pudieran derivarse de acuerdos previamente adquiridos en el campo de la defensa continental o de otra índole internacional, debemos tener en cuenta que las acciones que actualmente está desarrollando el país en el frente interno van directamente orientadas a evitar la infiltración y efectos del comunismo en el continente y por lo tanto, Colombia con creces está cumpliendo sus compromisos adquiridos en cuanto a su defensa. Cualquier acción mayor deberá ser atendida por los más interesados y cualquier acción de tropas colombianas que con base en los

tratados existentes pudiera ser requerida, tendrá que ser pospuesta ya que el país debe atender primero sus compromisos de orden interno y luego sí los problemas que con base a los compromisos le atañen.

Queda entonces el problema de orden interno. Si miramos la situación mundial veremos cómo se reflejan directamente en el país las presiones que están ejerciendo los estados socialistas para lograr sus objetivos nacionales.

El tremendo poderío bélico alcanzado por los bloques en conflicto hacen poco probable que las potencias se atrevan a desencadenar una tercera guerra de tipo convencional. Si a esto le agregamos que los tratados entre algunos países han sido tan efectivos que han logrado establecer un cerco limitante a las aspiraciones comunistas, tendremos que a ellos sólo les queda por utilizar una forma soterrada de conducir la guerra.

Para esto cuentan con poderosos aliados como son el hambre y la miseria comunes en una amplia extensión del globo.

Concretando lo dicho para el caso de Colombia, con sus condiciones clásicas de subdesarrollo, con un incremento demográfico notable y con una serie de factores que se combinan para hacerla blanco lucrativo de las aspiraciones expansionistas del mundo socialista, tendremos que concluir que la guerra revolucionaria es nuestra más inmediata guerra.

Bajo el título precedente ya dijimos que esta nueva modalidad empleada para alcanzar el dominio de los estados, no se ajusta a los cánones tradicionales. Siendo una modalidad distinta de conducir la guerra, diferentes habrán de ser las armas y dispositivos de combate. En su forma activa ya contamos con numerosas experiencias, alcanzadas a lo largo de los muchos años de lucha contra la violencia; en su

forma pasiva apenas si hace poco se inició la lucha, sistematizando la Acción Cívica que la materializa.

Debido al desenvolvimiento social de nuestro pueblo y a la presión ejercida por el comunismo, se configura una situación de grave riesgo para la seguridad tanto interna como externa del país. Ante esta situación perderemos el tiempo si la atención únicamente se concreta en los efectos. Es bien sabido que para que ellos cesen, es indispensable que cesen sus causas y esto sólo se logra aplicando un esfuerzo colectivo a las raíces del mal: el subdesarrollo.

Es inconducente que si el subdesarrollo es condición "sine qua non" para que prospere la guerra irregular, se pretenda que el organismo encargado de la defensa del país no participe en la batalla principal. Si ésta se gana se ganará la guerra y por el contrario, si se pierde, puede darse por perdida la vida democrática y cristiana del país.

Conclusiones

Después de recorrer a grandes pasos con la Acción Cívica cuatro caminos diferentes, podemos ver que todos ellos conducen a un mismo destino: una más firme defensa del país. Ya sea como parte de las actividades de los ejércitos modernos, como una necesidad vital para las fuerzas armadas de los países pobres, como la mejor arma para combatir en la guerra moderna o como una forma de defender la vida interna de Colombia, la Acción Cívica está llamada a ocupar un lugar preferencial en los asuntos militares.

No está lejana la fecha en que por la razón o por la fuerza se cumpla lo expresado por el Profeta Isaías: "Un día los hombres de la tierra convertirán sus espadas en arados". Yo diría más bien que en reemplazo de la maza, del arco y la flecha, de la espada, de

la pólvora, de la energía atómica, se utilizará el arado para combatir el hambre y la miseria que alimentan las nuevas formas de la guerra.

Mientras llega ese día, será necesario distribuir el esfuerzo en trescientos sesenta y cinco días del año, no dosificado en grandes proporciones mas pocas veces, como se ha hecho hasta el presente. El trabajo de zapa continuo y uniforme es más efectivo para derrumbar las bases en que se sustenta el comunismo que las acciones violentas a los grandes despliegues ocasionales. Un puñado de hombres competentes con espíritu de abnegación y con cariño en la causa, si marcha a una sola voz, puede hacer más por la defensa del país que muchos esfuerzos que no estén unidos por un propósito nacional.

Queda en la conciencia de todos y en especial en la conciencia de cada uno de los hombres que tienen a su cargo la noble empresa de defender las instituciones patrias, el propiciar la forma de abrir la puerta a una vida mejor para todos los colombianos.

Estimado lector: El arado está en sus manos; quiere usted manejarlo y convertirse en un abanderado de este noble empeño? O dejará pasar las oportunidades que a diario se le brindan por considerar que no es esa su función.

Quizás ayude a su respuesta el recordar que Colombia la forman todos los colombianos, sin distinciones de credos, clases o funciones; que Colombia es y será lo que los colombianos quieran, y que tanto usted como yo queremos que sea el lugar ideal para que vivan nuestros hijos. Por qué entonces no hacer que esto se convierta en una realidad a través de la Acción Cívica, que en esencia no es más que todo aquello que efectivamente sirva a los intereses y al progreso del país.